



A 30 AÑOS DE SU PARTIDA

Además de fundar talleres literarios, Roque Esteban Scarpa dirigió importantes revistas culturales, y escribió en los principales diarios nacionales



Por
Victor Hernández
Sociedad de
Escritores
de Magallanes



Poco se ha escrito acerca de la enorme influencia ejercida por el escritor magallánico en la formación de docentes, académicos y profesionales, que desde distintas disciplinas, el derecho, la pedagogía, la medicina, la arquitectura, —por citar sólo algunas de ellas— tuvieron a Roque Esteban Scarpa como su profesor.

Por otra parte, además de fundar talleres literarios en distintas ciudades de Chile, de dirigir importantes revistas culturales, Scarpa escribió también, en casi todos los principales diarios nacionales. En Punta Arenas, colaboró asiduamente en el vespertino El Magallanes cuyo director, Alfredo Andrade Bórquez, le cancelaba de su propio peculio. Un caso similar aconteció con El Mercurio de Santiago. Su director, el escritor y periodista Rafael Maluenda, le editaba semanalmente pequeños ensayos, los que después se transformaron en libros. En el diario La Tercera escribió una columna llamada "La verdad y sus sombras", título de una de sus últimas publicaciones.

El joven laurel

En el Saint George's College de Santiago, creó en abril de 1946 un taller literario conformado principalmente por los alumnos de cuarto a sexto humanidades, (segundo a cuarto medio de hoy) varios de los cuales, sintieron el llamado de la literatura y publicaron poemarios o libros con relatos breves. "Una Academia que al celebrar sus veinte años de existencia pudo hacer una exposición con las obras de sus integrantes vertidas al alemán, al francés, al inglés, al portugués, al italiano", se ufana Scarpa.

En 1953 la editorial Universitaria publicó una selección

de trabajos literarios con exalumnos del establecimiento, Armando Uribe Arce, Pablo Gutiérrez Smith, José Miguel Ibáñez Langlois, Carlos Ruiz Tagle Gandarillas, Hernán Montealegre Klenner, Antonio Avaria de la Fuente y Jaime Silva Gutiérrez, varios de ellos, posteriormente, reconocidos en sus respectivas profesiones, además, de escritores (y del sacerdote y filósofo, Ibáñez Langlois, renombrado crítico literario de El Mercurio que firmaba sus artículos con el seudónimo de Ignacio Valente).

El maestro Scarpa recordaba: "Cuando apareció la primera antología fue saludado su contenido por Gerardo Diego y por Vicente Aleixandre y el Papa Pío XII le envió una especial bendición". Dos años más tarde, se publicó un nuevo libro que a diferencia de la obra anterior, estaba compuesto por trabajos de alumnos que, a excepción de Hernán Montealegre (1937) estudiaban en ese momento en el colegio: Luis Vargas (1939), Luis Goycolea (1938), Osvaldo Luco (1937), Eduardo Vega (1938), Brian Collins (1939), Juan Antonio Downey (1940), Eugenio Maffei (1938), Diego Ibáñez (1940), Óscar Dell'Orto (1940). Scarpa escribió:

"Recordando y olvidándome de mí mismo. Sin herir. Así surgió ese fenómeno que se llamó 'El joven laurel', sus dos antologías de obras de los alumnos del Colegio y la publicación de una docena de libros iniciales de ellos, que si hubieran continuado por otros veinte años, hubieran marcado un hito aún más definitorio en la literatura chilena que el que señalan los nombres de José Miguel Ibáñez, Armando Uribe, Jaime Silva, Antonio Avaria, Hernán Galilea, Hernán Montealegre, Luis Vargas Saavedra, Gastón Salvatore,



En cuanto a la Biblioteca Nacional, Roque Esteban Scarpa consideraba que su papel debía ser mucho más que un mero depósito de libros, periódicos y revistas.

de fama en Alemania".

El recuerdo de un alumno

Quizás, uno de sus pupilos más célebres haya sido Armando Uribe (1933-2020), abogado, poeta, ensayista, diplomático, embajador en las Naciones Unidas durante la administración de Eduardo Frei Montalva, (1968-1970) y

en la República Popular China en el gobierno de Salvador Allende Gossens (1970-1973). Profesor titular en Universidad de La Sorbonne en París, Francia. En su extenso libro autobiográfico, "Memorias de Cecilia" (2002) dedica un capítulo completo, el N°12, "Los enemigos, los sabios profesores y algunos amigos" para

recordar a dos académicos, fundamentales en la formación humanista de su generación, el historiador Mario Góngora y el literato Roque Esteban Scarpa.

Con respecto a este último, Uribe reconoce que en un principio, la relación entre profesor-alumno no fue la mejor. "Las pocas veces que, de una manera u otra, en mi conversación a propósito de libros, de novelas, aparecía la Guerra Civil Española, yo recuerdo siempre haberle hecho comentarios contrarios al fascismo franquista". Según Uribe, se sabía que Scarpa era partidario del régimen y que en España lo habían condecorado. "Había visto a Franco y conversado con él. Y, en fin, le gustaban otros regímenes de Hispanoamérica, de la índole franquista, como el de Trujillo en Santo Domingo, República Dominicana; lo invitaban a esa isla y él asistía con gusto, y a veces contaba sucesos de esos viajes que tuvieron interés anecdótico, pero nunca criticaba a esos jefes de Estado y regímenes hispanoamericanos, y mucho menos al español".

Pese al recelo inicial, Armando Uribe confiesa que la opinión de Scarpa sobre temas políticos nunca influyó en el curso, ni siquiera como tema de conversación. En cambio, solía hablar de música, pintura y escultura, en relación con los libros con los cuales, enseñaba. "Era un hombre completamente letrado e ilustrado. Como no habíamos conocido cosa igual". Tenía discreción y prudencia para dirigir a los jóvenes. La mayoría de las veces, hacía referencia a ciertos autores que en su época de adolescentes, escribieron temas similares a los que experimentaba la academia de El joven laurel, lo que estimulaba el interés de esos jóvenes por conocer a esos autores y contrastar sus experiencias. Entonces, Scarpa facilitaba libros de su biblioteca de autores castellanos clásicos, modernos o contemporáneos, y también, de autores de otras lenguas, traducidos al castellano o no, ingleses,

franceses o italianos.

Uribe contraponen también, la clásica idea que se tiene sobre una formación en literatura muy distinta a la que preconizaba el profesor magallánico en el Saint George College. Mientras que la mayoría de las culturas literarias en nuestro país son obras de lecturas ocasionales o desordenadas de autores de calidad o mediocres u de obras ordinarias de moda, ellos contaron con una formación bien dirigida. "Sin Scarpa nuestra cultura habría sido como ocurre en general en Chile, una consecuencia de ser autodidactos; en cambio fue en nuestros casos algo coherente, explicado, enriquecido, puesto en relación por un maestro".

Como una manera de enfatizar las diferencias geográficas que se daban entre países o en regiones, Scarpa promovía paseos o viajes de curso con el objetivo de que los alumnos aprendieran observando las distintas realidades culturales. En una ocasión, se desplazaron a Buenos Aires donde visitaron el Teatro Colón, librerías, museos de pintura, galerías con exposiciones y, a una tienda especial donde se grababan discos de quien lo pidiera. De esta manera, algunos de los integrantes de la academia pudieron escuchar sus voces poéticas: "Así, varios grabamos discos y yo mismo tuve uno pequeño de 78 revoluciones, leyendo poemas que había leído en el colegio, y tal vez más de uno que no había leído, muchos de los cuales aparecieron más tarde en la Antología del joven Laurel y en mi primer libro separado, *Transeúnte pávido*", título que también, fue idea de Scarpa.

En clases, usaba palabras con un idioma castellano muy amplio, que sorprendía y molestaba a los rústicos jóvenes santiaguinos, aun los que constituían el Saint George's College, uno de los establecimientos más conservadores y acomodados del país. Armando Uribe recalca el hecho que nunca le faltaba una palabra, por complicada que fuera; sobre todo las esdrújulas, que le resultaban naturales cuando las pronunciaba.

Aunque era un hombre de intensa vida social, donde departía a menudo con señoras de la alta sociedad capitalina, no se permitía ningún tipo de frivolidades. Viajaba continuamente al extranjero y estaba al tanto de lo que ocurría en el ámbito literario en

Scarpa realizó una labor señera. Desde que, a mediados de los años 60s, se reconoció a los museos como instrumentos complementarios de la educación tradicional, se activó un plan nacional en la formación de profesores guías para la enseñanza de los escolares. Esta medida fue una respuesta del Estado al deseo creciente de las regiones de tener mayor autonomía, lo que se tradujo en la creación de varios museos provinciales como el de Magallanes, conformado en el invierno de 1967 y fundado oficialmente, el 2 de diciembre de 1969, como Museo de la Patagonia, el cual funcionó en dependencias de la Casa de la Cultura (Palacio Montes) hasta que se produjo su traslado al palacio-residencia de Mauricio Braun, hoy Museo Regional de Magallanes

España, Francia, Italia, Inglaterra, Estados Unidos y Alemania. Por lo mismo, el taller o academia literaria del joven Laurel era de una calidad muy superior a otras similares que ofrecían, el colegio de los Padres Franceses, el San Ignacio o el Instituto Nacional, simplemente, porque la lideraba Roque Esteban Scarpa.

La generosidad del maestro, su amplitud de criterio, su concepción humanista se manifestaba de diversas maneras. Armando Uribe cuenta en sus "Memorias para Cecilia" que un día le pidió prestado uno de sus poemas para revisarlo. Lo que ignoraba el alumno era la intención de Scarpa de publicarlo en su columna habitual de El Mercurio, cosa que ocurrió un domingo de octubre de 1950. El artículo se llamaba "Poesía de Armando Uribe Arce", que incluía varios textos del joven estudiante y uno, en particular, "Los sábados nocturnos", comentado in extenso por el mismo Scarpa, donde hablaba de las grandes cualidades del joven poeta y además, el maestro advertía en la publicación, "yo no sé si me va a perdonar que escriba este artículo".

Al día siguiente, un avergonzado Armando Uribe le dijo a su profesor que no le perdonaba la publicación, porque en el fondo no quería admitir que él, era fundamentalmente un escritor, un poeta. En ciertas ocasiones, le había respondido al maestro ante la insinuación de éste, para que estudiara literatura en el Pedagógico de la U. de Chile, que pensaba seguir la carrera de leyes porque nadie podía vivir de la poesía en nuestro país. Cinco décadas más tarde, mientras redacta-

ba su autobiografía y revisaba miles de documentos, recordaba al maestro:

"Sólo hace tres o cuatro años he tenido que admitir, cuando empecé a hacer el arqueo de mis papeles desde hace cincuenta años, que en realidad durante toda mi vida lo que más he hecho ha sido escribir poesía".

En la Dibam y la Biblioteca Nacional

Como sabemos, la figura literaria de Roque Esteban Scarpa era admirada por el Presidente Eduardo Frei, quien se contaba entre sus más fieles lectores. Para el Primer Mandatario, el libro "Thomas Mann. Una personalidad en una obra" era una de las creaciones más significativas producidas en mucho tiempo. Por lo mismo, no fue ninguna sorpresa que en 1967 designara al profesor magallánico como Director de Bibliotecas, Archivos y Museos y al mismo tiempo, director de la Biblioteca Nacional.

Scarpa realizó una labor señera en ambas instituciones. Desde que, a mediados de los años 60s, se reconoció a los museos como instrumentos complementarios de la educación tradicional, se activó un plan nacional en la formación de profesores guías para la enseñanza de los escolares. Esta medida fue una respuesta del Estado al deseo creciente de las regiones de tener mayor autonomía, lo que se tradujo en la creación de varios museos provinciales como el de Magallanes, conformado en el invierno de 1967 y fundado oficialmente, el 2 de diciembre de 1969, como Museo de la Patagonia, el cual funcionó en dependencias de la Casa de

la Cultura (Palacio Montes) hasta que se produjo su traslado al palacio-residencia de Mauricio Braun, hoy Museo Regional de Magallanes.

Scarpa concedió gran importancia a los estudios etnográficos de Grete Mostny (1914-1991) directora del Museo Nacional de Historia Natural que recomendaba abrir las puertas de los recintos museológicos a la educación extraescolar. Así nació el movimiento juveniles científicas de Chile, preámbulo de la fundación, en 1968, del Centro Nacional de Museología, como una escuela profesional para la formación de técnicos en museología.

Sin embargo, su trabajo se recuerda principalmente, por lo realizado en el campo de las bibliotecas, fundamentalmente, en la Nacional. En coordinación con el Ministerio de Educación, se concentran los esfuerzos institucionales para profesionalizar la carrera de bibliotecología, lo que se materializó a partir de 1969.

En cuanto a la Biblioteca Nacional, Scarpa consideraba que su papel debía ser mucho más que un mero depósito de libros, periódicos y revistas. El 18 de diciembre de 1970 concretó la iniciativa que le propusiera el compositor Juan Amenábar, de crear un archivo que resguardara el patrimonio musical del país. De esta manera, una sección de la Biblioteca está destinada para recibir manuscritos originales de partituras, grabaciones originales de conciertos en distintos soportes, estudios musicológicos, monografías, revistas musicales y publicaciones con artículos referentes a la música y autores chilenos; fotografías, filmes, objetos e iconografía relacionados con la actividad de músicos nacionales vivos y fallecidos, para su catalogación, conservación y difusión.

Poco antes, se habían materializado dos iniciativas del maestro, nacidas de la observación y la discusión sostenida por años con el director saliente de la Biblioteca, el historiador Guillermo Feliú Cruz, para buscar una manera de vincular los distintos formatos de publicaciones. Para Scarpa, libros, diarios y revistas contenían a menudo, información educativa, artística y literaria, que necesariamente, había que seleccionar, ordenar, organizar. Los autores de obras literarias eran comentados en periódicos, reseñados en revistas. Quienes realizaban ese trabajo, eran, a su vez, profesores, periodis-

tas o escritores, que hablaban y difundían a los autores entre el público lector.

Se requería entonces, crear una metodología que permitiera unir todos los vasos comunicantes dispersos. En esa época, los principales diarios de Santiago y de provincias, disponían de una columna o crónica, llevada por un escritor o periodista conocedor de libros, que daba a conocer las principales actividades literarias. Al mismo tiempo, en el plano académico circulaban destacadas revistas como "Atenea" de la Universidad Concepción, "Mapocho", de la Biblioteca Nacional, los anales de la Universidad de Chile y de la Pontificia Universidad Católica, además de otras publicaciones o magazines de gran aceptación, como las revistas "Ercilla", "Zigzag", y, "En Viaje", órgano oficial de Ferrocarriles del Estado, donde se publicaban artículos, semblanzas y ensayos escritos por las más importantes plumas nacionales.

Con el objetivo de reunir todo el material aparentemente inconexo, Scarpa fundó dos secciones que perduraron hasta los días de hoy. Por una parte, el archivo del escritor, que busca congrega en torno a un autor o autora, toda la información producida en torno a su figura, aparecida en prólogos de libros, en diarios, periódicos y en revistas; por otro lado, el espacio llamado referencias críticas, que intenta relacionar todo lo que se dice o se escribe sobre un autor o autora y que haya sido publicado en libros, diarios, periódicos y revistas.

Lo anterior, ha permitido establecer nuevos parámetros acerca de un escritor y de su obra, como asimismo, se han diseñado nuevos criterios de estudio sobre un autor o autora y el conjunto de su producción literaria, posibilitando la investigación científica a través del empleo de metodologías cuantitativas y cualitativas, lo que ha incrementado y enriquecido el acervo bibliográfico y documental de los escritores.

Asucaciones en su contra

Una investigación efectuada por María Angélica Rojas Lizama y José Ignacio Fernández Pérez, denominada "El golpe al libro y a las bibliotecas de la Universidad de Chile. Limpieza y censura en el corazón de la universidad" cuestiona la conducta de Scarpa durante la dictadura cívico militar.